



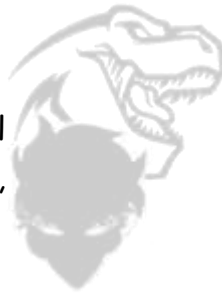
Capítulo 242 - No estás aquí como mi sirvienta (R-18)

Viviane se pasó una mano por el pelo azul, suspirando profundamente al mirar a los dos que tenía delante. Su sonrisa era melancólica, llena de incertidumbre.

—Creía haber sido clara. —Su voz sonó suave, pero sus palabras tenían un peso evidente—. ¿No entendiste lo que dije antes?

Sus palabras no llegaron a la mujer, que la miró de otra manera... Zex se cruzó de brazos, con expresión determinada.

—Lo entendemos perfectamente, Viviane. Pero escucha... te importa el Maestro, sin duda. Y nosotros también queremos verlo crecer, florecer y, sobre todo, encontrar su felicidad —dijo, mirándola fijamente a los ojos.



Iridia, de pie junto a ella, asintió vigorosamente, con la voz llena de convicción. "¡Exactamente! ¡Y hemos visto cuánto lo amas, cuánto te importa! ¡Deberías dejar de pensar y actuar!"

Viviane apartó la mirada, mordiéndose ligeramente el labio inferior y con una expresión cada vez más vacilante. "Pero eso no significa que esté lista para..."

"¿Por qué no?", interrumpió Zex con la voz cargada de frustración. "¿Qué tiene de malo mostrar tus sentimientos? Te importa tanto, pero sigues ocultándolos. ¡No tiene sentido!"

Viviane tragó saliva; sus ojos brillaban con una mezcla de emociones conflictivas.

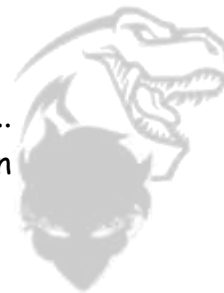


—Yo... no sé si estoy lista para esto —murmuró, más para sí misma que para los dos que parecían empeñados en empujarla a esto...

Iridia tomó sus manos suavemente, inclinándose un poco más cerca.

¿Crees que no te correspondería? ¿En serio? Somos nuevos aquí, pero... es bastante obvio. —Su voz era firme, pero tranquilizadora a la vez—. El amo es peculiar, pero también un hombre dedicado. Si supiera cómo te sientes, ¿de verdad crees que te rechazaría? —preguntó.

—¡Maldita sea, seguramente está esperando a que le propongas matrimonio! —gritó Iridia para sus adentros.

Zex arqueó una ceja y añadió en un tono más provocador: «Y seamos sinceras... eres hermosa, Viviane. Si hay alguien capaz de conquistar el corazón de un hombre como él, eres tú. ¿Por qué dudar?». 

—¡Sí, entiendo a Iridia! ¡Arrojémosla a la boca del león! ¡Podremos sobrevivir más tiempo y no seremos tratados como esclavos! Zex, por otro lado... solo pensaba en su libertad.

Viviane sintió que el calor le subía al rostro y el corazón le latía con fuerza ante el torrente de palabras de aliento. Respiró hondo, intentando ordenar sus pensamientos, pero en el fondo sabía que no podía huir de aquello para siempre.

Finalmente, después de unos segundos de silencio, dejó escapar un suspiro y asintió lentamente.



—Está bien... ¡Lo haré! ¡Pero solo por esta vez! —dijo avergonzada, completamente roja.

Iridia y Zex sonrieron satisfechos, asintiendo con entusiasmo. "¡Eso es!"

"¡Así es! ¡Adelante, arriésgate!", dijo Iridia, casi radiante. "¡Claro que sí! ¡Un poco de paz!"

—¡No lo pienses demasiado! Sigue tu corazón —añadió Zex, con una mirada penetrante pero llena de ánimo—. Ojalá funcione, Iridia, si no, estamos perdidos...

Viviane respiró hondo otra vez antes de darse la vuelta. Sus pasos eran cuidadosos, pero cada uno con más firmeza que el anterior.

Al llegar a la puerta del baño, se detuvo un momento y echó una última mirada a las dos mujeres. Seguían allí, observándola con sonrisas alentadoras, casi como si la estuvieran animando.

Entonces, reuniendo todo el coraje que le quedaba, Viviane cerró los ojos por un momento, apretó los puños... y abrió la puerta.

Viviane cerró los ojos un instante, reuniendo todo su coraje. El calor le subió al rostro y el corazón le latía con fuerza, pero las palabras de Zex e Iridia resonaban en su mente.

"¡Demuéstrale que te importa!" Le dio una palmadita en la mejilla.





Respiró hondo, enderezó los hombros y caminó con decisión hacia la puerta del baño. Al llegar, se giró por última vez y vio a las dos criadas observándola con miradas ansiosas y sonrisas alentadoras.

Zex asintió sutilmente, mientras Iridia levantaba el pulgar, como diciendo: "¡Adelante!"

Viviane tragó saliva con dificultad y, sin dudar más, abrió la puerta.

El vapor caliente se apoderó de sus sentidos en cuanto entró. La habitación estaba cargada por el baño que Vergil ya había empezado. La humedad se mezclaba con el aroma a madera del jabón, creando una atmósfera densa e íntima.

Vergil estaba de espaldas a la entrada, con el agua corriendo por su musculoso cuerpo, limpiando las últimas impurezas de su batalla. Apoyó una mano en el muro de boxeo, respirando hondo, con los músculos tensos mientras dejaba que el agua caliente aliviara su cansancio.



Viviane se quedó allí un momento, observándolo, sintiendo una oleada de nerviosismo que la invadía. «¿Qué demonios estoy haciendo...?»

Pero entonces recordó la mirada decidida de Iridia. Las palabras directas de Zex. Y, sobre todo, lo que sentía por él.

Con un profundo suspiro, cerró la puerta tras ella; el suave clic resonó por todo el baño. Vergil pareció notar su presencia y giró ligeramente la cabeza para mirar por encima del hombro. Sus ojos rojos la miraron con sorpresa, pero sin rastro de incomodidad.



"¿Viviane?" Su voz ronca y ligeramente perezosa resonó en el vapor sin volverse. Ella dudó solo un segundo antes de levantar la barbilla y forzar una leve sonrisa.

—Estás... tardando demasiado. Pensé que necesitarías ayuda —dijo ella, mirándolo, y luego... se quitó los zapatos.

"¿Qué hiciste..." ¿Empezó a hablar, pero se detuvo... al sentirse incómodo? No necesitaba mirarla; de hecho, no lo hizo.

Viviane respiró hondo otra vez y cerró los ojos un momento, armándose de valor. Podía oír el sonido del agua cayendo en la ducha de fondo y sentía el calor del vapor en la piel.

Cuando volvió a abrir los ojos, estaba decidida. Con movimientos lentos y vacilantes, empezó a desabrocharse el uniforme. Botón a botón, lo desabrochó, dejando al descubierto más piel pálida y tersa.



Pronto se quitó el vestido por completo, dejándolo caer al suelo. Se quedó allí un momento, completamente desnuda, con el corazón latiendo con fuerza.

Vergil aún no se había girado hacia ella, así que aprovechó la oportunidad para admirarlo. Su cuerpo era fuerte y musculoso, marcado por cicatrices de batallas pasadas. El agua corría por su piel, realzando cada curva y contorno.

Viviane se humedeció los labios, sintiendo una oleada de deseo crecer en su interior. Lentamente, caminó hacia la ducha, con el suelo mojado bajo sus pies descalzos.



Cuando entró en la ducha, Vergil finalmente se giró hacia ella. Sus ojos azules se abrieron de par en par al ver a su criada jefa desnuda frente a él. Por un momento, no dijo nada, solo la miró con expresión de sorpresa.

Entonces, una lenta y traviesa sonrisa se dibujó en su rostro. «Vaya, vaya... ¿qué tenemos aquí?». Su voz era baja y ronca, llena de un deseo apenas contenido. «Por fin se ha dejado ver», pensó.

Vergil dio un paso hacia ella; su presencia dominaba el estrecho espacio de la ducha. Extendió la mano y recorrió su mejilla con un dedo, rozando ligeramente su piel con las yemas.

"Viniste a mí, ¿verdad? Me pregunto por qué... después de todo... una criada no se quitaría el uniforme así... no estás aquí como sirvienta... sino como mujer". Susurró, sus ojos se tornaron rojos como el fuego. Quería inducirla a hablar más, a reaccionar más.

Viviane tragó saliva, sintiéndose repentinamente tímida. Bajó la mirada y se mordió el labio inferior.

—Yo... no lo sé realmente. Solo... quería estar cerca de ti. Quería sentirte...
—murmuró, sonrojándose aún más al admitir sus sentimientos en voz alta.

Vergil sonrió aún más al oír sus palabras. Extendió la mano para coger el jabón del borde de la ducha y empezó a frotárselo en las manos, creando una suave espuma.

Entonces, con un movimiento sorprendentemente suave, comenzó a recorrer su piel con sus manos espumosas, lamiéndole los hombros, los brazos y la espalda. La sensación era increíble, y ella cerró los ojos para disfrutarla.





Sus manos eran cálidas y hábiles al tocarla, explorando cada curva y hendidura de su cuerpo. Ella se inclinó ante el contacto, deseando más.

"V-vergil", dijo ella, pero él la ignoró. "Si quieres que pare, solo dilo". Él replicó, pero ella no dijo ni pío.

Vergil no tardó mucho en descender hasta sus muslos, piernas y caderas. Se arrodilló para alcanzarlos, y el agua caliente cayó sobre ambos. Y entonces, finalmente, llegó a sus partes más íntimas.

"Espera", apenas logró decir, jadeando cuando él la tocó allí, y el roce le provocó descargas de placer por todo el cuerpo. La acarició con suavidad, casi con reverencia, frotando y masajeando su clítoris hinchado.

"¡Mnn!", gimió Viviane con voz grave, hundiendo los dedos en su cabello oscuro. Nunca la habían tocado así, con tanta intimidad. Fue sorprendente y erótico a la vez.



La limpió y enjuagó con agua, dejando solo la dulce y suave visión de su cavidad...

"Una vez que empieces, no pararé." Vergil habló, o mejor dicho, advirtió. A cambio, levantó la cara y vio a una mujer perdida en la lujuria... Estaba a solo unos minutos de derretirse de lo caliente que se sentía...

—Bien. —Entonces, sin previo aviso, Vergil pasó la lengua por su raja, saboreándola.

"¡¡¡AHH!!! ¡¡MNNN!!!", gritó de sorpresa y placer, sus piernas casi cedieron bajo ella.